

## LA REESCRITURA DE LA HISTORIA: LA ADMINISTRACIÓN CENTRAL LASALLISTA COMO UNA VÍA PARA ESTUDIAR EL PERÍODO POSCONCILIAR, 1966-1989

*The rewriting of history: the Lasallian central administration as a way  
to study the post-conciliar period, 1966-1989*

Larisa González Martínez  
ORCID: 0000-0003-1364-0990  
Universidad de Guanajuato

**RESUMEN:** El presente artículo parte de una investigación histórica que se centra en el estudio de los Hermanos de La Salle. El objetivo es proponer la revisión de la documentación elaborada por la administración central lasallista en Roma, entre 1966 y 1989, como una vía para la comprensión y la escritura del pasado posconciliar lasallista, un caso que, a su vez, proporciona luz sobre la situación de las órdenes religiosas educadoras en el siglo XX. Así pues, para el cumplimiento de este propósito, se examinará un *corpus* documental compuesto por las *Cartas del Hermano Superior General*, los *Capítulos Generales*, las *Circulares* y algunos órganos de difusión elaborados en la Casa Generalicia de este instituto religioso.

**PALABRAS CLAVE:** Hermanos de las Escuelas Cristianas, Hermanos de La Salle, comunidades religiosas, Iglesia posconciliar, congregaciones educadoras.

**ABSTRACT:** This paper starts from a historical investigation that focuses on the study of the De La Salle Brothers. The main objective is to propose the revision of the documentation prepared by the Lasallian central administration in Rome between 1966-1989 as a way to understand and write the post-conciliar Lasallian past, a case that, at the same time, sheds light on the situation of the teaching congregations in the 20th century. Thus, for the fulfillment of this purpose, a documentary corpus consisting of the Letters of the Brother Superior General, the General Chapters, the Circulars and some periodic publications prepared in the General House of this religious institute will be examined.

**KEYWORDS:** Brothers of the Christian Schools, La Salle Brothers, religious communities, Post-conciliar church, teaching congregations.

Fecha de recepción:  
4 de mayo de 2020

Fecha de aceptación:  
16 de junio de 2020

Licenciada y doctora en Historia por la Universidad de Guanajuato, maestra en Ciencias de la Información por la Universidad Tec Virtual del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Es autora del libro *Participación de la orden carmelita y la Compañía de Jesús en la polémica por la canonización de don Juan de Palafox y Mendoza* (Universidad de Guanajuato, 2013).

Contacto: [larisa.gonzalez.martinez@hotmail.com](mailto:larisa.gonzalez.martinez@hotmail.com)

“El pasado humano no es historia de por sí.”  
Jörn Rüsen, *Tiempo en ruptura*, 2014.

“¿Qué destruir, qué conservar, qué reconstruir, qué construir; y cómo?”  
François Hartog, *Regímenes de historicidad*, 2007.

“[ ... ] Es la selección la que constituye una historia.”  
Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado*, 1993.

“En realidad, necesariamente se trata aquí de una elección.”  
Michel de Certeau, *El mito de los orígenes*, 2006.

## INTRODUCCIÓN

Nada puede considerarse historia de forma automática por la sola circunstancia de haber acontecido.<sup>1</sup> De hecho, para que algo se transforme en historia es necesario que se presenten algunas condiciones. Una de ellas es la necesaria relación que debe establecerse entre el pasado con otros tiempos; y es que resulta indudable que del presente parten las preguntas a través de las cuales se estudia el pasado, por lo cual puede decirse que este último debe vincularse significativamente con el presente para ser histórico, sin olvidar también que el pasado es un elemento que ayuda a crear expectativas del futuro.<sup>2</sup>

Otra condición para la historia (que, además, posee gran importancia) radica en su capacidad para forjar identidades y dotar a las sociedades y a los grupos humanos de cohesión y sentido. Esto significa que las personas echan mano de los acontecimientos del pasado para saber quiénes son y cuáles son los elementos que los diferencian y distinguen de otros conjuntos de seres humanos.<sup>3</sup> Finalmente, los hechos de antaño se transforman en historia por intervención del historiador, quien construye un *pasado histórico* con el propósito de “explicar evidencia histórica”.<sup>4</sup> De hecho, sobre esto último hay que decir que, para adentrarse en el estudio del pasado y escribir la historia, se requiere necesariamente de conceptos e hipótesis que ayuden a describir procesos y a develar y representar estructuras.<sup>5</sup>

Consciente quizá de la complejidad de los factores antes señalados, Reinhart Koselleck estableció la existencia de tres operaciones para la escritura de la historia: el registro, la continuación del relato histórico y la reescritura de este. La última de estas acciones no solo es ineludible, sino que es necesaria ante la aparición siempre constante de nuevas fuentes históricas y preguntas sobre tiempos pretéritos, por no hablar de diferentes lecturas e interpretaciones del pasado.<sup>6</sup> Por todo esto puede afirmarse que ningún período histórico, institución o personaje están exentos de la revisión y rees-

<sup>1</sup> Rüsen, *Tiempo*, 2014, pp. 75 y 239.

<sup>2</sup> Rüsen, *Tiempo*, 2014, pp. 75, 97 y 300, y Hartog, *Regímenes*, 2007, pp. 14 y 170.

<sup>3</sup> Florescano, “Función”, 1995, p. 15, y Sperling, “Especificidad”, 2014, p. 40.

<sup>4</sup> Goldstein, “Evidence”, 1962, p. 175.

<sup>5</sup> Koselleck, *Futuro*, 1993, p. 150.

<sup>6</sup> Koselleck, *Estratos*, 2001, pp. 56-57 y 76.

critura de las historias vinculadas a ellos. Esto quiere decir que pueden ser investigados de nueva cuenta.<sup>7</sup>

Tal es el caso de la Iglesia católica que, a lo largo de los años, ha despertado el interés de numerosos estudiosos que le han dedicado una cantidad notable de libros y artículos. Aunque, referirse a la Iglesia implica reconocer que es una institución plural y compleja, lo que hace necesario señalar que el presente artículo se enfocará en los Hermanos de las Escuelas Cristianas, también conocidos como los Hermanos de La Salle. Este instituto cuyo carisma se enfoca en la educación (tarea que han desarrollado con diversas obras en todos los niveles educativos), fue creado en Francia por Jean-Baptiste de La Salle en 1680 aunque, debido a diversos acontecimientos que se desarrollaron en su país de origen, como la Revolución o la supresión de 1792, los lasallistas<sup>8</sup> se extenderían por otros países.<sup>9</sup>

Los religiosos de La Salle poseen una espiritualidad, que se sustenta en tres pilares esenciales: el Espíritu de Fe, el Espíritu de Celo ardiente encaminado a la educación de la infancia y la juventud y el Espíritu de Comunidad.<sup>10</sup> De este último nace la figura del Hermano, un título con el que los lasallistas decidieron llamarse a sí mismos desde 1686, después de una asamblea en Reims, Francia,<sup>11</sup> aunque este nombramiento también significa que entre los lasallistas no hay sacerdotes, una disposición que aún se respeta y que proviene de los primeros momentos de la congregación en el siglo XVII. Así pues, los Hermanos de las Escuelas Cristianas son una entidad eclesial de laicos consagrados e instituidos con votos (asociación para el servicio educativo de los pobres, castidad, pobreza, obediencia y estabilidad en el Instituto) y una regla.<sup>12</sup> Esto significa

que, aunque los lasallistas no son regulares en un aspecto rigurosamente canónico, sí están considerados por la Iglesia católica entre sus consagrados.<sup>13</sup>

El objetivo de este texto es proponer la revisión de la documentación generada por la administración central lasallista (con sede en Roma) como una vía para el estudio del pasado posconciliar de esta orden religiosa (y de otros institutos católicos dedicados a la educación) entre los años 1966-1989. Para el cumplimiento de este propósito el presente texto ofrece, primeramente, una breve revisión historiográfica lasallista, con el fin de identificar algunos de los temas y enfoques más tratados por las publicaciones hechas por los religiosos de La Salle. Posteriormente, se hará un recuento somero de lo acontecido con las órdenes religiosas católicas dedicadas a la educación durante el siglo XX y, finalmente, se plantearán las temáticas más importantes contenidas en los textos producidos en la Casa Central de los Hermanos de La Salle.

#### LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA LASALIANA: UNA BREVE REVISIÓN

Hacer un estudio de la producción historiográfica lasallista es una labor que excede los alcances de este texto debido al número de trabajos disponibles y a la gran cantidad de temas que poseen las obras lasalianas las cuales, además de la historia, también se adentran en el ámbito de la pedagogía y la espiritualidad, por mencionar solo algunas temáticas (que, a su vez, fueron abordadas desde el análisis del discurso, la historia oral, la crítica de las fuentes, etcétera). Asimismo, puede decirse que el trabajo historiográfico lasallista es extenso pues, no solo deben considerarse los textos elaborados por los miembros consagrados de este instituto religioso, sino que también deben contemplarse los proyectos hechos por sus asociados, es decir, los seculares que trabajan con ellos en sus instituciones. Por otra parte, un estudio de este tipo no estaría completo sin los proyectos de los especialistas que se han dedicado al universo lasaliano desde fuera de este instituto religioso.

<sup>7</sup> Koselleck, *Futuro*, 1993, pp. 173 y 183.

<sup>8</sup> En francés, para referirse a todo lo relacionado con los Hermanos de las Escuelas Cristianas se utiliza la palabra *lasallien*, de la cual surgió el término “lasaliano” que es muy utilizado en Europa, mientras que en América se prefiere la palabra “lasallista”. En este texto, y con el propósito de no cansar al lector mediante la repetición de los mismos términos, se emplearán sinónimos como lasallista, lasaliano, religiosos lasalianos, religiosos lasallistas, hermanos lasallistas, religiosos y Hermanos de la Salle, religiosos lasalianos, etcétera.

<sup>9</sup> Bédel, *Iniciación*, 2002, pp. 140, 142, 174, 183.

<sup>10</sup> La Salle, *Reglas*, 1986, pp. 140, 142.

<sup>11</sup> Rummery, *Espiritualidad*, s. f., p. 1.

<sup>12</sup> Gallego, *Espejo*, 1998, p. 209

<sup>13</sup> Gallego, *San*, 1990, p. 259.

Pese a esto, pueden hacerse algunas anotaciones breves para lo cual, en principio, debe señalarse que sobre la vida y obra de Jean-Baptiste de La Salle y los primeros momentos del instituto, hay un mayor número de títulos. Esto se debe a que, en diferentes épocas, los religiosos lasalianos han emprendido la ardua tarea de hacer una lectura analítica de las obras de su fundador y de varios aspectos de su vida.<sup>14</sup> A su vez, para conocer la historia lasallista hay que acercarse a algunas aproximaciones de carácter general,<sup>15</sup> además de los textos sobre la labor de los Hermanos de La Salle en diversos países.<sup>16</sup>

Aquí es necesario decir que los Hermanos de las Escuelas Cristianas también han cultivado la biografía, enfocándose, especialmente, en aquellos personajes que han sido relevantes para su instituto, algunos de los cuales han sido elevados a los altares.<sup>17</sup> Además, han escrito tratados breves de historia sobre algunas de sus instituciones, entre las que destacan sus centros educativos en todos los niveles.<sup>18</sup> Para una investigación más completa sobre los Hermanos de La Salle a través de sus propias fuentes, se puede recurrir también a sus publicaciones especializadas. Entre ellas destaca la colección de los *Cahiers lasalliens*, o estudios no periódicos que se abocan al análisis de la vida y obra escrita de Jean-Baptiste de La Salle y al estudio de los orígenes de los lasallistas. Un complemento de estos artículos de investigación proviene de la *Revista Digital de Investigación Lasaliana*, que publica trabajos sobre animación pastoral, formación docente, pedagogía y el pensamiento lasallista de los orígenes del Instituto.

Este breve análisis historiográfico centrado en la producción generada desde el interior de los Hermanos de las Escuelas Cristianas permite ver un fenómeno interesante: la historiografía lasallista que

ha sido consultada para la redacción de este artículo, posee una visión internalista, por la cual plantea sus temas con una estructura similar que maneja casi siempre los mismos aspectos (fundación de colegios y obras, principales benefactores, la espiritualidad de su fundador, etcétera), sin posibilidad de adentrarse a otras temáticas sobre la congregación. Sucede también que estas fuentes plantean un discurso muy cercano al elogio, en el que varios de los aspectos del instituto son tratados desde una perspectiva muy positiva. No obstante, a fin de no caer en una elaboración del discurso histórico de crítica sin fundamentos y carente de matices, también hay que reconocer que estas características de la escritura del Instituto de los Hermanos de La Salle están presentes de esta forma como podrían estarlo en los textos de otras congregaciones religiosas e, incluso, en otros relatos históricos.

Aunque, en el caso concreto de la historiografía lasaliana, esta peculiaridad obedece también a la naturaleza propia de los textos elaborados por las órdenes religiosas que, de acuerdo con Michel de Certeau, arreglan, cortan, desdeñan testimonios y, en general, seleccionan cuidadosamente para la conformación de sus historias debido a la compleja relación que estos institutos mantienen con su presente y su pasado. Y es que, para los religiosos, la tradición es un elemento del pasado que ejerce una influencia notable en su presente desde el cual, a su vez, miran hacia lo ya acontecido para, entre otras cosas, juzgar esa misma tradición, al igual que sus orígenes.<sup>19</sup> El asunto es aún más complejo cuando se precisa que ese pasado que resulta tan valioso y fundamental para los religiosos se localiza en dos momentos diferentes: Jesucristo, como acontecimiento fundacional del cristianismo<sup>20</sup> y, el surgimiento de la orden religiosa, es decir, la trayectoria vital del fundador.

Por otra parte, no hay que olvidar el hecho de que “toda investigación historiográfica se enlaza con un lugar de producción socioeconómica, política y cultural”, que conlleva “un medio de elaboración circunscrito por determinaciones propias”;<sup>21</sup> esto, para el caso del discurso histórico elaborado por las

<sup>14</sup> Salm, *Señor*, 2004; Bannon, *Salle*, 2004; Olivé, *Santo*, 1968; Gallego, *Vida*, 1986a; Gallego, *Vida*, 1986b; Gallego, *San*, 1990, y Gallego, *Espejo*, 1998.

<sup>15</sup> Bédel, *Iniciación*, 1998; Bédel, *Iniciación*, 2002; Bédel, *Iniciación*, 2004; Bédel, *Iniciación*, 2006; Bédel, *Iniciación*, 2008.

<sup>16</sup> Grousset y Meissonier, *Salle*, 1983a; Grousset y Meissonier, *Salle*, 1983b; Grousset y Meissonier, *Salle*, 1983c; Gallego, *Salle*, 1995; García, “Hermanos”, 1997; García, “Salle”, 2000; Bonilla y Ramos, *Misión*, 2005a, y Bonilla y Ramos, *Misión*, 2005b.

<sup>17</sup> Rigault, *Instituteur*, 1947; Gallego, *Hermano*, 1996a, y Gallego, *Hermano*, 1996b.

<sup>18</sup> López, *Historia*, 1991, y Mejía, *Universidad*, 2008.

<sup>19</sup> Certeau, “Mito”, 2006, pp. 71 y 73.

<sup>20</sup> Certeau, “Ruptura”, 2006, p. 215.

<sup>21</sup> Certeau, *Escritura*, 1999, p. 69.

órdenes religiosas implica reconocer que sus miembros se deben a la institución eclesiástica,<sup>22</sup> hecho que condiciona la escritura de sus historias. Por lo anterior, este tipo de instituciones narran con pasión los aspectos que consideran importantes de su historia (algo que no siempre puede y no tiene que coincidir con la mirada del historiador académico) motivados por el afecto y el compromiso que sienten hacia su fe, la Iglesia y sus obras.

En otro orden de ideas, cabe señalar que, desde fuera de la orden, también se han elaborado algunos trabajos que se distinguen por su diversidad, aunque tienen algunos elementos en común, en especial las temáticas. Así pues, es frecuente encontrar textos enfocados en el impacto que los lasallistas (y la pedagogía francesa que representaban) ejercieron en diversos países.<sup>23</sup> En este punto es necesario señalar que los académicos no solo se han centrado en el actuar y la influencia de los lasallistas en diversas naciones pues, de hecho, se han abierto a otros temas que involucran en menor o mayor medida a este instituto religioso.<sup>24</sup>

El estudio de la historia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas no termina con los trabajos aquí enunciados, ya que son muchos los aspectos por analizar, especialmente porque, dentro de la selección de acontecimientos, métodos y perspectivas que condicionaron la conformación de sus historias, se pueden y se deben incluir otros períodos, actores y factores que actualmente pueden ser sujetos de análisis, debido a que se ha establecido una distancia temporal e histórica<sup>25</sup> que facilita la indagación y, en algunos casos, una nueva investigación y reescritura de los relatos históricos vinculados a ellos.

Tal es el caso de la etapa posterior al Concilio Vaticano II (1962-1965) que ofrece datos interesantes que permiten entender mejor lo que sucedió con los Hermanos de La Salle y otras órdenes educadoras durante el siglo xx (particularmente durante la segunda mitad). Y es que la Iglesia católica había

pasado por un momento importante en su historia dado que el Vaticano II, convocado por el papa Juan XXIII, buscó la renovación (*aggiornamento*) de esta institución en aspectos como la apertura y la adecuación a los tiempos modernos, la defensa de la justicia social a lo largo y ancho del planeta, el entendimiento con el judaísmo, las Iglesias cristianas y otras religiones, la reforma de la liturgia, etcétera.<sup>26</sup>

Estas transformaciones fueron una coyuntura importante para la Iglesia y tuvieron como consecuencia una ruptura en la historia y la historiografía del catolicismo,<sup>27</sup> que aún están en construcción. Así sucede, por ejemplo, para el caso del catolicismo americano cuya historiografía cambió considerablemente después del Concilio con relación a los temas investigados y discutidos, o los paradigmas historiográficos empleados, entre otras cuestiones.<sup>28</sup>

Otro caso es el de los textos que prefieren dar cuenta de los procesos de recepción del Concilio desde una perspectiva regional, como en el caso de algunos trabajos relacionados con América Latina.<sup>29</sup>

Stephen Andes demostró que, para el estudio de fenómenos vinculados a la Iglesia, desde una óptica nacional, es importante el análisis de la política y la diplomacia vaticanas, es decir, que el historiador debe centrarse también en Roma para la comprensión de toda clase de fenómenos dentro de la Iglesia católica.<sup>30</sup> Contemplando este hecho y considerando que la escritura de la historia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas es un fenómeno inacabado que puede ser sujeto también a reescrituras y relecturas, es factible afirmar que la revisión de los testimonios elaborados desde la administración central lasaliana es una interesante propuesta de estudio. Esto se debe al particular origen y posición de estos escritos, que propician una perspectiva peculiar que puede resultar clave al momento de comprender fenómenos en otras latitudes del universo lasallista durante el período posconciliar, un método que puede ser retomado para estudiar también a otros sectores de la Iglesia católica posterior al Vaticano II.

<sup>22</sup> Zermeño, *Cultura*, 2002, p. 187.

<sup>23</sup> Torres, *Educación*, 1997; Dávila, Naya y Garmendia, "Enseñanza", 2008a; Dávila, Naya y Garmendia, "Enseñanza", 2008b, y Jiménez, "Innovación", 2008b.

<sup>24</sup> Aldana, "Notas", 2016, y Foucault, *Vigilar*, 2002.

<sup>25</sup> Koselleck, *Futuro*, 1993, pp. 186-187.

<sup>26</sup> Küng, *Iglesia*, 2014, pp. 178-185.

<sup>27</sup> Xeres, "Aporte", 2014.

<sup>28</sup> Requena, "Impacto", 2014, pp. 280-282.

<sup>29</sup> Schickendantz, "Investigaciones", 2014, pp. 108 y 132-133.

<sup>30</sup> Andes, "Hacia", 2018, pp. 21-51.

Y es que hay que tomar en cuenta que la documentación que proviene de la Casa Central en Roma era generada por el Hermano Superior General, quien era la máxima autoridad unipersonal lasallista, y el cual se encontraba acompañado por su Consejo General, el máximo órgano de gobierno dentro de la Institución. En una estructura centralista como la de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (modelo establecido por las congregaciones de vida activa del siglo XIX) los escritos hechos por el Superior y el Consejo hacían circular entre los distritos<sup>31</sup> toda una serie de pautas, políticas y exhortaciones que debían ser tomadas en cuenta en cada uno de estos territorios. Por otra parte, el hecho de que la comunidad de Roma fuera la sede central de instituto, otorga a su documentación una visión panorámica e internacional que se diluye en otros documentos de carácter regional, nacional y local. Finalmente, la cercanía, además, con el Vaticano, permitió también que los documentos generados en la Casa Generalicia versaran sobre aspectos más vinculados con la Iglesia universal.

<sup>31</sup> Ante la gran variedad de proyectos e iniciativas que los lasallistas emprendieron (y siguiendo el modelo de las congregaciones de vida activa del siglo XIX) desarrollaron un sistema de administración centralizado que, por lo menos durante la primera mitad del siglo XX, tenía su centro en el Superior General y sus asistentes, residentes permanentes de la Casa Generalicia que se localiza en Roma desde 1937. Estos últimos tenían la responsabilidad de ejercer como consejeros del Superior General y estaban a cargo de determinado número de distritos que no eran provincias en el sentido estrictamente canónico de la palabra, pero para el instituto tenían esta función. Para la correcta administración de los distritos se requería, a su vez, de los servicios de los Hermanos Visitadores, que podían recibir la ayuda de uno o varios Visitadores auxiliares.

Actualmente, el Superior General ejerce sus labores acompañado del Vicario general y siete consejeros. Dos para las áreas de Asociación y Misión, Familia y Vocaciones lasallianas, y cinco para las regiones que ahora engloban a los diferentes distritos: Pacific-Asia Regional Conference (PARC), Région Lasallienne Afrique-Madagascar (RELAF), Région Lasallienne Europe-Méditerranée (RELEM), Región Latinoamericana Lasallista (RELAL) y Région Lasallienne de l'Amérique du Nord/Lasallian Region of North America (RELAN); Bédel, *Iniciación*, 2008, pp. 61-62; Hermanos, *Gobierno*, 2019; Hermanos, *Historia*, 2019.

## DESDE ROMA: REFLEXIONES SOBRE MISIÓN, IDENTIDAD Y FUTURO (1966-1989). UNA VÍA PARA EL ESTUDIO DEL PASADO POSCONCILIAR LASALLISTA Y DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EDUCADORAS

La situación general de los lasallistas entre 1966-1989 fue complicada. Esto se debió a que, si bien el instituto experimentó un proceso de cambio y renovación a raíz del Concilio Vaticano II, también atravesó una etapa no carente de dificultades. Cabe señalar que este fue un período que coincidió con el trabajo de tres superiores generales: Thomas-Joseph Buttimer, mejor conocido como Charles Henry (1909-1982), José Pablo Basterrechea Ichaso (1917-1995) y John Calvin Johnston (1933-2007), quienes dirigieron a los Hermanos de las Escuelas Cristianas entre 1966-1976, 1976-1986 y 1986-2000, respectivamente.<sup>32</sup>

Para visualizar mejor las dinámicas lasallistas de la segunda mitad del siglo XX es necesario situarlas dentro del complejo entorno educativo católico del siglo pasado, en el que se debe de considerar la participación y el trabajo de las órdenes religiosas educadoras, cuya labor adquirió peso para la Iglesia católica en la segunda mitad del XIX y la primera parte del siglo XX. Una de las razones por las cuales esta categoría de religiosos cobró fuerza en el panorama católico fue su capacidad para responder rápida y efectivamente en todo momento al llamado del proyecto evangélico con el que se pretendía hacer frente a la secularización de las diversas esferas y ámbitos de la sociedad.<sup>33</sup>

Las congregaciones educadoras cobraron relevancia también por su gran facilidad para atraer miembros a la vida consagrada. Y es que su injerencia en el

<sup>32</sup> "Charles Buttimer, 73; Led Christian Brothers", en *The New York Times*, 1982, versión digital en: <<https://nyti.ms/2ExgiP8>> (consultado el 4 de abril de 2020); Burrieza, "José", 2018, s.p.; "Hermano José Pablo Basterrechea Ichaso", en *ABC Madrid*, 1995, versión digital en: <<https://bit.ly/3cywtIG>> (consultado el 4 de abril de 2020); "José Pablo Basterrechea, ex superior de La Salle", en *El País*, 1995, versión digital en: <<https://bit.ly/333RUhK>> (consultado el 4 de abril de 2020), y Gerard Rummery, *In memoriam Hermano John Johnston. Circular 458*, Consejo General, Roma, 2008, en Casa Generalizia dei Fratelli delle Scuole Cristiane (en adelante CGFSC), pp. 3 y 5.

<sup>33</sup> Vanderstraeten, "Religious", 2014, p. 494, y Chapman y Donoghue, "Recruitment", 2007, p. 563.

ámbito educativo y la administración de las escuelas, les permitió poseer mecanismos para detectar vocaciones religiosas de manera muy temprana, lo cual resultó muy favorable para los deseos de crecimiento y expansión de varios de estos institutos. Sin embargo, este panorama propició una especie de “dependencia circular”, por la que, si bien, “la educación escolar frecuentemente proporcionó las mejores perspectivas de crecimiento”, también hizo que “el destino de muchas congregaciones se volviera muy dependiente de sus instrumentos de reclutamiento”. Con el paso del tiempo, la incorporación de nuevos religiosos llegó a convertirse en una preocupación importante para las congregaciones dedicadas a la educación. Esto fue especialmente notorio durante la segunda mitad del siglo xx, momento en el que, el descenso en el número de vocaciones y la disminución de los índices de perseverancia, comenzaron a afectar a estos institutos religiosos que, a su vez, tenían el problema de liderar más obras de las que podían administrar.<sup>34</sup>

Paradójicamente, el trabajo que se realizaba en materia educativa abonó a la compleja situación y casi desaparición de las congregaciones que se dedicaron a la enseñanza pues, gradualmente, el ámbito educativo llevó a los religiosos a derivar su identidad cada vez más de su papel y trabajo en la esfera de lo social. Dado que la educación se convirtió en su razón de ser y de estar en el mundo, los conflictos entre su vocación y vida religiosa con sus actividades profanas no dejaron de presentarse. Esto último ocurrió, sobre todo, porque estos consagrados presentaron una enorme dificultad para conciliar su realidad laboral (más abierta a su entorno) con sus obligaciones religiosas, lo que los llevó a enfrentarse, incluso, con los límites de sus propias estructuras institucionales. Un indicador de esto fue la necesidad constante de establecer la particularidad o diferencia concreta de su forma de vida, además de que, ante la crítica del Estado, de las autoridades eclesias-ticas, de otros educadores e, incluso, de sus propios miembros, las congregaciones educadoras tuvieron que defender la importancia de su apostolado, una labor que gradualmente se hizo más difícil.<sup>35</sup>

La educación impartida por los institutos religiosos comenzó a modificarse, principalmente por la influencia cada vez mayor del mercado, con la presencia de otros agentes e instituciones educativas. Por tanto, la educación católica empezó a centrarse cada vez más en el desarrollo de capacidades, habilidades y competencias educativas concretas y no solamente en los aspectos religiosos y morales de la formación que ofrecía. Por otra parte, con el paso de los años, las actividades educativas que los religiosos llevaban a cabo poco a poco fueron asumidas por instituciones públicas o por laicos que poseían las competencias y las acreditaciones profesionales y académicas necesarias para esta labor.<sup>36</sup>

Después del Concilio Vaticano II, inició un período en el cual los lasallistas llevaron a cabo una participación entusiasta dentro de la Iglesia. Un ejemplo de ello fueron las relaciones de esta orden con las Sagradas Congregaciones, las Comisiones Pontificias y sus respectivos secretariados, calificados por el Hermano Charles Henry de más activas y estrechas que en el pasado. Cabe señalar que estas instituciones trabajaron con los religiosos de La Salle de manera directa, o bien, a través de la Unión de Superiores Generales.<sup>37</sup>

Un ejemplo de la acción lasaliana postconciliar en este tipo de organismos fue la colaboración cercana del Servicio de Cooperación Lasalliana Internacional (SECOLI), creado por el Capítulo General de 1966, con los Servicios de Documentación y Estudios (SEDOS), un grupo de 38 institutos religiosos centrados en las misiones en países del Tercer Mundo. Asimismo, durante los primeros años que siguieron al Vaticano II, mediante su Oficina de Pedagogía, los Hermanos se hicieron miembros de Educ-Internacional, una unión satélite conformada por los directores de Educación de los institutos docentes masculinos y femeninos de la Iglesia que poseían casas generales en Roma. Incluso, se tiene noticia de colaboración lasaliana con la Sagrada Congregación de Religiosos y con la Congregación de Educación Católica.<sup>38</sup>

<sup>34</sup> Vanderstraeten, “Religious”, 2014, pp. 495 y 504-505.

<sup>35</sup> Vanderstraeten, “Religious”, 2014, pp. 496, 501, 503 y 510.

<sup>36</sup> Vanderstraeten, “Religious”, 2014, pp. 509-510.

<sup>37</sup> Thomas-Joseph Buttimer, *Contacto. Roma posconciliar*, CGFSC, s.f., p. 2.

<sup>38</sup> Thomas-Joseph Buttimer, *Contacto. Roma posconciliar*, CGFSC, s.f., pp. 6-8.

Por otra parte, se había establecido un intenso y propositivo debate en la congregación, especialmente en todo lo relacionado con el Concilio Vaticano II. Sobre esto, existen testimonios que reflejan la preocupación del instituto por responder a nuevos retos pues, para los lasallistas era evidente que la realidad del mundo había cambiado en todos sus planos (político, científico, social, etcétera). Esto colocaba a los Hermanos ante un doble reto: servir a la Iglesia en los términos propuestos por el Concilio (y los ánimos renovadores que eso implicaba) y responder a la sociedad a la altura de sus necesidades y de sus preocupaciones reales.<sup>39</sup>

Para el cumplimiento de este desafío se plantearon algunas estrategias que llegarían, incluso, a ser discutidas en el 39º Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que se realizó en Roma de mayo de 1966 a diciembre de 1967. Una de estas tácticas fue la elaboración de una declaración doctrinal sobre la finalidad del instituto, que debía incluir una definición de la educación católica acorde con los nuevos y modernos tiempos, una explicación del rol de la escuela en la educación y la exploración de apostolados fuera del espacio escolar.

A su vez, en el Capítulo se discutió la creación de un texto sobre la espiritualidad del Hermano dedicado a la enseñanza, de cara al siglo xx, y un escrito más, relacionado con la pobreza.<sup>40</sup> También, una de las tareas de esta reunión fue la modificación de la regla de la congregación y de sus constituciones, algo que ya se había planteado desde el 38º Capítulo General de 1956.<sup>41</sup> Mediante la reflexión motivada a través de la creación de estos textos, el Capítulo General buscaba la adaptación y la renovación promovida por el Vaticano II entre los miembros consagrados de la Iglesia.<sup>42</sup>

Cabe decir que los religiosos de La Salle se enfrentaban a un desafío importante, pues conciliar lo establecido por el fundador para su instituto y lo que la Iglesia postconciliar solicitaba de ellos no resultó sencillo. Quizá la dificultad mayor provenía del respeto que los Hermanos de las Escuelas Cristianas

querían tributar a la espiritualidad y la forma de vida propuesta por su fundador pero, la manera en la que se entendían en ese momento había facilitado un cierto grado de aislamiento en los lasallistas cuando, paradójicamente, la Iglesia les pedía una mayor apertura y colaboración, ya fuera con los padres de familia, los apostolados emprendidos por las parroquias, el trabajo misionero, las asociaciones de alumnos y exalumnos, el trato con los benefactores, la colaboración con otros organismos educativos, etcétera.<sup>43</sup>

En el caso de las reflexiones postconciliares de los religiosos de La Salle, las dificultades no dejaron de presentarse, como sucedió con la búsqueda de la descentralización en la administración y los procesos.<sup>44</sup> Otra prueba más de las problemáticas y discusiones de la congregación en la etapa postconciliar, sin duda, fue el deseo del instituto por definir claramente los atributos “de la persona del Hermano docente y del papel que desempeña [...] en la Iglesia y en la sociedad civil”, que si bien empezó como una reflexión motivada por el Concilio Vaticano II, se convirtió en algo crucial para el 39º Capítulo General.<sup>45</sup>

Como resultado de las cavilaciones hechas en este evento, en 1972, el Hermano Charles Henry realizó un texto argumentativo sobre la figura del Hermano, en el que señaló una dicotomía dentro de este, que se derivaba de su existencia contemplativa y de su vida apostólica, y por la cual el Hermano podía parecer “un hombre dividido” en una “situación muy incómoda”, especialmente ante la mirada crítica de los demás. Y es que, ciertamente, según este documento, el religioso lasaliano era un educador y, por tanto, “esta profesión ocupa la mayor parte de su tiempo, determina el carácter de su formación, encauza todas sus energías durante toda su vida y es la idea determinante de sus pensamientos y preocupaciones”. Así pues, cabía preguntarse cómo conciliar esta naturaleza activa con la vida religiosa como era concebida en esa época, pues era indudable que el Hermano educador era un laico, pero distinto a los demás, debido a su consagración.<sup>46</sup>

<sup>39</sup> Huber, “Aggiornamento”, 1967, pp. 40-41.

<sup>40</sup> Huber, “Aggiornamento”, 1967, p. 40.

<sup>41</sup> Thomas-Joseph Buttiner, *Contacto. Vocación del Hermano en la iglesia*, CGFSC, 1972, p. 2.

<sup>42</sup> Thomas-Joseph Buttiner, *Contacto. Vocación del Hermano en la iglesia*, CGFSC, 1972, pp. 3-4 y 6.

<sup>39</sup> Buttiner, “Message”, 1966, p. 133.

<sup>40</sup> Hermanos, “Programme”, 1967, pp. 27-28.

<sup>41</sup> Huber, “Aggiornamento”, 1967, p. 39.

<sup>42</sup> Hermanos, “Programme”, 1967, p. 29.

Para Charles Henry “en la personalidad humana del Hermano, en la síntesis de su vida, es donde se realiza esta unidad y desaparece cualquier conflicto de prioridad entre su misión apostólica y su consagración religiosa”. Es verdad que, para este Superior General, los votos de los Hermanos educadores “constituyen una forma especial de vida cristiana, una forma profundamente enraizada en la existencia humana y que corresponde a una función especial de la Iglesia” pero, al mismo tiempo, son “una proclamación de la vida del más allá”, que responde al compromiso de hacer visible esta existencia trascendental en el momento presente. Así pues, la vida religiosa y la práctica educativa del Hermano docente están en “continua interacción” y se “fomentan mutuamente”. En este punto hay que señalar que el argumento más contundente con el que se trató de conciliar el aspecto espiritual de la vida del Hermano docente con su actuar en el mundo fue el del fin último de su trabajo, que definitivamente no es mantener centros educativos (por lo que “no es un mero maestro de escuela”), “sino el de educar personas dándoles apertura hacia la verdad”.<sup>47</sup>

Otros aspectos de la vida del Hermano lasallista también fueron revisados, debido al contexto general de secularización que rodeaba al Instituto, principalmente en Europa y los Estados Unidos. Entre estas reflexiones se hizo un importante análisis de la vida de oración, que tenía un lugar preponderante en las reglas lasalianas, por lo que el Consejo General (al término de la Asamblea de Hermanos Visitadores que se llevó a cabo en octubre de 1971) elaboró un documento en 1972 sobre el tema, directamente ligado al Capítulo X de las Reglas y Constituciones de los Hermanos de la Salle.<sup>48</sup>

Así, entre diversas observaciones, se pidió encarecidamente a los Hermanos que no se contentaran con un “mínimo de oración”, que se preocuparan verdaderamente por su vida espiritual, y que se abrieran a “comunidades más amplias del distrito, del Instituto y de la Iglesia”. De hecho, la vida comunitaria adquirió un significado primordial en este documento, dado que la observancia de la oración grupal debía ser más importante que el tiempo y la

cantidad de las plegarias. Otro punto notable dentro del texto elaborado por el Consejo General es la exhortación que se hizo para que la vida de oración no fuera separada de las labores cotidianas, y que el quehacer apostólico se localizara en el centro de la oración. Y es que, conciliar el trabajo en las instituciones educativas con la espiritualidad parecía ser un problema para unos Hermanos, pues el documento consigna que algunos tenían la impresión de “apartarse de su vida de apostolado verdadero en los momentos en que buscan a Dios en la oración”, o bien, de olvidarse de Dios cuando se enfocaban en aquellos que constituían el centro de su trabajo.<sup>49</sup>

Para concluir con este punto es necesario no desviar la atención de las reflexiones del 40º Capítulo General de 1976, que manifestaron su preocupación e interés por “establecer una unidad en la vida del Hermano: entre su ser religioso y su actividad de educador”.<sup>50</sup> Aunque, aludir a lo que el Capítulo de 1976 discutió sobre la identidad y el papel del Hermano no estaría completo sin mencionar la discusión que se llevó a cabo en esta reunión sobre la posibilidad del sacerdocio en el Instituto y la cuestión del apostolado fuera del centro educativo.

Sobre el sacerdocio, hay que decir que la cuestión no prosperó, pues fue propuesta únicamente ante “la angustiada llamada de los Hermanos de un país recién martirizado”,<sup>51</sup> es decir, los lasallistas de Vietnam.<sup>52</sup> Llama la atención que esta problemática estuviera presente en el Capítulo de 1976, pues ya se había discutido en el 39º capítulo de 1966, ocasión en la que se decidió mantener a la congregación fuera del sacerdocio.<sup>53</sup>

De acuerdo con el Superior General, se tomó esta decisión a fin de respetar los valores del fundador como el laicado cristiano, la apertura hacia el mundo, la importancia y la primacía de la evangelización. Sobre el apostolado fuera de la escuela, cabe señalar que la conclusión de los capitulares fue, que si bien la escuela seguiría siendo el apostolado por

<sup>47</sup> Thomas-Joseph Buttimer, *Contacto. Vocación del Hermano en la iglesia*, CGFSC, 1972, pp. 4, 6-7.

<sup>48</sup> Hermanos, *Circular*, 1972, pp. 3-4.

<sup>49</sup> Hermanos, *Circular*, 1972, pp. 9, 13, 15.

<sup>50</sup> Hermanos, “Fase”, 1976a, p. 29.

<sup>51</sup> Hermanos, “En”, 1976c, p. 43.

<sup>52</sup> Entrevista a Jesús Alberto Rubio Názer, FSC, realizada por Larisa González Martínez, León, Guanajuato, 1 de junio de 2020.

<sup>53</sup> Huber, “Aggiornamento”, 1967, p. 39.

autonomasia de la congregación, se permitirían las actividades extraescolares siempre y cuando contarán con el visto bueno de la comunidad y el distrito.<sup>54</sup> La oración seguiría siendo un tema relevante para el Instituto a nivel internacional. Así lo confirma la importancia que se le dio todavía en el Capítulo General de 1977, en el cual la Comisión Capitular de Vida Comunitaria elaboró un documento que fue enviado a todas las comunidades en 1978, y en el cual se observaban las dificultades que este aspecto de la vida consagrada seguía presentando en los Hermanos.<sup>55</sup>

Por otra parte, a partir de 1966,<sup>56</sup> y al igual que otras órdenes religiosas, los lasallistas gradualmente comenzaron a experimentar los efectos de una baja de Hermanos que se suscitó por diversas causas y una crisis en los índices de perseverancia. Cuestionado sobre el tema en 1967 en una entrevista, el Superior General reportaba un total de 18,000 Hermanos presentes en 80 países, y en cuyas manos operaban 1,500 centros educativos con cerca de 750,000 alumnos. Para llegar a este número de consagrados dentro del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, la orden había pasado por un aumento global del 10% entre los años 1954-1964 aunque, al mismo tiempo, el número de alumnos atendido por los lasallistas se había duplicado. Esto generó un problema al superar la capacidad de los religiosos de La Salle para administrar estos centros escolares pues, hay que señalar también que, en ese momento, un 15% de ellos atendían obras misioneras.<sup>57</sup>

En un reporte posterior, con cifras más exactas, se señalaba que, aunque en 1965 los Hermanos de las Escuelas Cristianas habían alcanzado su máximo histórico de 16,824 miembros, muy pronto presentaron una baja pronunciada en su número, especialmente en cuatro años críticos que fueron de 1969 a 1972. En estos años las bajas absolutas fueron de 782, 742, 660 y 704 integrantes, lo que representó un porcentaje de bajas con respecto al número to-

tal de Hermanos de 4.96%, 4.95%, 4.63% y 5.18%, respectivamente. A su vez, en estos cuatro años críticos el porcentaje de solicitudes de dispensa de votos perpetuos fue de 3.06%, 3.19%, 2.89% y 2.95%, respectivamente. Hay que precisar que, en el caso de los lasallistas, la problemática presentó una leve mejora, pues de 1976 a 1979 los índices de dispensa de votos fueron de 1.66%, 1.64%, 1.15% y 1.06%, respectivamente y, de hecho, para 1980 el porcentaje llegó a su nivel más bajo desde 1955 con un 0.82%.<sup>58</sup> Pese a esta nota positiva, la situación no estaba resuelta ante la escasez de vocaciones que representaba un problema de relevo generacional para la obra lasaliana, como puede verse a través de los testimonios de los Superiores Generales.

Un caso de esto es un interesante texto del Hermano Charles Henry dedicado a la escuela cristiana. En él, este lasallista percibía la paradójica situación en la que, si bien la población del mundo aumentaba de forma gradual, las vocaciones de los institutos educadores se reducían drásticamente. Un aspecto más que es expuesto en este escrito es la dispensa de votos, la cual aumentaba paulatinamente provocando, ante todo, el cese del funcionamiento de escuelas por la carencia de personal religioso que pudiera dirigir las y administrarlas.<sup>59</sup> Ante esto, la respuesta del superior fue muy clara: los Hermanos no debían quedarse a esperar la llegada de nuevas vocaciones, sino trabajar y esforzarse por ellas, un claro interés para los institutos religiosos pero también para la Iglesia católica.<sup>60</sup>

Otro ejemplo de la reflexión sobre la cuestión de las vocaciones en el instituto, es la carta de navidad de 1973 del superior Charles Henry en la que, probablemente, este Superior General hiciera eco de la inquietud que permeaba a la Iglesia católica en su conjunto. Es posible establecer esto pues, tres semanas antes de la creación de este comunicado, Charles Henry había participado en algunas comisiones de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, trabajando en conjunto con representantes de las Conferencias Episcopales

<sup>54</sup> Hermanos, "En", 1976c, p. 43; Hermanos, "Esta", 1976d, p. 42.

<sup>55</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General*, 15 de mayo 1977, CGFSC, 1977, p. 21.

<sup>56</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General*, 8 de diciembre 1980, CGFSC, 1980, p. 14.

<sup>57</sup> Huber, "Agiornamento", 1967, p. 37.

<sup>58</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General*, 8 de diciembre 1980, CGFSC, 1980, pp. 16-17.

<sup>59</sup> Buttimer, "Renovación", 1970, p. 50.

<sup>60</sup> Buttimer, "Reclutamiento", 1971, pp. 1-2.

de varios lugares del mundo, con el fin de estudiar este problema.<sup>61</sup>

La crisis de las vocaciones ocupó un lugar central en el informe que el Hermano Charles Henry realizó durante el 40° Capítulo General, en 1976. A su vez, las reflexiones del Capítulo hicieron alusión al interés de varios sectores del instituto con relación a las vocaciones (el 82% de los lasallistas creía que había una verdadera preocupación por esta cuestión) y la perseverancia, sobre la que los Hermanos del Capítulo consideraban que los votos seguían siendo una “forma efectiva de consagración”, aunque había diferencias de opinión entre ellos, pues algunos pensaban que con el de asociación era suficiente, o bien, que no debían ser definitivos. Finalmente, hay que decir que ambas temáticas fueron tratadas también por el papa Paulo VI en una audiencia el miércoles 16 de junio de 1976, que si bien se dirigió de forma especial a los Hermanos no fue exclusiva para el Instituto.<sup>62</sup>

A su vez, en 1977, el Hermano José Pablo Basterrechea, hacía eco de las preocupaciones que habían surgido en años anteriores, y se dirigía a la comunidad internacional de religiosos de La Salle asegurando que la pastoral vocacional se había transformado en una ocupación permanente con un planteamiento más firme en casi todos los distritos lasallistas de África, América del Sur y Canadá.<sup>63</sup> Así, no dejaron de hacerse nuevos compromisos para la búsqueda de vocaciones tal y como sucedió en 1979 con la reapertura del noviciado nacional en Francia, sin duda, uno de los países lasallistas más marcados por el descenso en el reclutamiento de nuevos religiosos, en contraste con países como la India, Sri Lanka y Filipinas en ese mismo período de tiempo<sup>64</sup> y ciertas regiones de África, de las que se tiene noticia un año después.<sup>65</sup>

Pese a que para 1980 había cerca de 10,000 Hermanos lasallistas en todo el mundo y una especie de inicio de recuperación general,<sup>66</sup> la disminución de estos consagrados y la falta de vocaciones continuó por un tiempo, dando al tricentenario del Instituto una nueva razón para reflexionar sobre la vitalidad del mismo. Así, en el discurso del Hermano Basterrechea en la Sala Capitular durante la visita que Juan Pablo II hizo a la Casa Generalicia, el sábado 21 de noviembre de 1981, se lamentó por la baja de religiosos lasallianos debido a la crisis mundial de vocaciones. A su vez, el Hermano Superior no dejó de pronunciarse por el hecho de que esta disminución se debía “a una estima menor de esta vocación de educadores por parte de los que se vuelven a servicios sociales de eficacia aparentemente más directa e inmediata”, por no hablar de la incompreensión dentro de la Iglesia misma.<sup>67</sup>

El Hermano José Pablo Basterrechea no dejó de referirse al tema de la promoción de vocaciones. Un ejemplo de esto fue el testimonio, acompañado de felicitación, en 1981, por los grupos de estudio en Estados Unidos que fomentaban en los jóvenes la figura y el trabajo del Hermano de La Salle. Mientras tanto, sobre Canadá, las palabras del Superior General planteaban un panorama en el que, mientras aumentaba el promedio de edad de los Hermanos, había una carencia absoluta de nuevas vocaciones,<sup>68</sup> escenario que se repite en 1982 cuando se habla de Europa Central<sup>69</sup> y los distritos de Turín y Roma para 1983.<sup>70</sup> América Latina no queda fuera de las palabras del Hermano José Pablo Basterrechea quien, en una carta de 1983, colocó a Bolivia y Brasil como ejemplos de una pastoral vocacional entusiasta. Especialmente llamativa es la situación de São Paulo en este año pues, después de haber padecido “una crisis muy seria y una carencia casi total de candidatos”, había mejorado sus números.<sup>71</sup>

<sup>61</sup> Thomas-Joseph Buttimer, *Carta de Navidad del Hermano Superior*, CGFSC, 1973, p. 3.

<sup>62</sup> Hermanos, “Papa”, 1976b, p. 44. Hermanos, “Evaluación”, 1976e, p. 22.

<sup>63</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta de Navidad 1977*, CGFSC, 1977, pp. 5 y 7.

<sup>64</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General, 15 de mayo de 1979*, CGFSC, 1979, pp. 8-11.

<sup>65</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General, 15 de mayo de 1980*, CGFSC, 1980, pp. 16-18.

<sup>66</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General, 8 de diciembre 1980*, CGFSC, 1980, p. 14.

<sup>67</sup> Basterrechea, “Sala”, 1981b, p. 29.

<sup>68</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General, 8 de diciembre de 1981*, CGFSC, pp. 10 y 15.

<sup>69</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General, 8 de diciembre de 1982*, CGFSC, 1982, p. 10.

<sup>70</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General, 15 de mayo de 1983*, CGFSC, 1983, pp. 5-6.

<sup>71</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General, 8 de diciembre de 1983*, CGFSC, 1983, p. 7.

El mensaje de 1985 fue particularmente especial pues ya anunciaba el 41° Capítulo General de los lasallistas y, por tanto, era una de las últimas comunicaciones del Hermano Basterrechea, por lo que dedica un espacio considerable a la crisis de vocaciones.<sup>72</sup> Frente a esto, la cuestión de la pastoral vocacional fue un tema tratado con interés durante el 41° Capítulo General de 1986.<sup>73</sup> Además, en un encuentro interdistrital del 5 de marzo de 1986 los distritos de Canadá, Holanda, Bélgica y la Región Latinoamericana Lasallista (RELAL) discutieron el problema de los territorios que se encontraban en proceso de envejecer.<sup>74</sup> Por tanto, como una posible respuesta a la difícil situación de las vocaciones en el Instituto, los Hermanos Capitulares propusieron un regreso a los orígenes y la transformación de sus centros.

En este punto, hay que señalar que las grandes problemáticas lasalianas fueron el objeto de cavilaciones y recomendaciones de voces externas al Instituto. Tal fue el caso de las palabras que Juan Pablo II dedicó a los lasallistas en una audiencia que tuvo lugar el 16 de mayo de 1986, es decir, dos días después de la elección del Hermano John Johnston como Superior General. Durante este evento, el pontífice se refirió a la posibilidad de elaborar estructuras y estrategias educativas nuevas o renovadas; asimismo, no dejó de invitar a los Hermanos para que buscaran manifestar de una mayor manera la especificidad de la escuela católica; también se dedicó a exhortar la colaboración de los lasallistas con los seculares y, finalmente, se refirió al envejecimiento de ciertas comunidades y el carácter receptivo (contrario a lo que pudiera pensarse) de la juventud.<sup>75</sup>

1987, año del Sínodo sobre la Vocación y Misión del Laicado en la Iglesia, fue un período destacado por la aprobación de la Regla modificada de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Dicho documento contenía en su artículo 142 una clara alusión a la responsabilidad de los Hermanos de la vida e incremento de los miembros del Instituto, tema que fue retomado por el Hermano Johnston para re-

flexionar en el año 1988, momento en el que señaló que “toda discusión sobre el futuro del Instituto sería incompleta sin algunas reflexiones sobre el tema del ministerio pastoral de las vocaciones y de la formación”, muchas de las cuales provenían de cavilaciones de años anteriores.<sup>76</sup>

Entre otras reflexiones, para el Superior General, la situación de la pastoral vocacional y la formación inicial de los Hermanos en el instituto no era buena ni satisfactoria, lo que se debió, quizás, a la confusión sobre la “común significación” y “valores comunes” que hacían que la vida del lasallista no se presentara como una opción atractiva para los jóvenes, además de la falta de programas sólidos desde las primeras etapas de la pastoral de vocaciones y a lo largo de todas las fases de formación de religiosos lasallistas. Ante ello, John Johnston veía con cierta esperanza la situación, al afirmar que la nueva Regla “resultará una ayuda valiosa en el presente proceso de reconstruir” la confianza de los Hermanos hacia su propio trabajo e identidad, si bien también era necesario “un enfoque crítico, imparcial y rigurosamente objetivo” para los programas de formación, además de “la preparación de un personal debidamente cualificado” entre aquellos que se dedicaban a la formación inicial y la pastoral.<sup>77</sup>

Ciertamente, el origen de estas reflexiones eran la permanencia y la buena salud del instituto, aunque la importante cantidad de obras administradas por los religiosos de La Salle en el mundo era otra razón importante para preocuparse por el número de Hermanos activos en las comunidades de todos los países en los que tenían presencia. Y es que la labor lasaliana se había extendido por diversos países y, por los testimonios de los Superiores Generales que hablaban de “numerosas invitaciones y apremiantes llamadas” para proyectos educativos enfocados a la promoción y la evangelización en muy diversas partes del mundo, se puede concluir que siguió creciendo con nuevos colegios, universidades y otras responsabilidades. Esto, a pesar de que, en ocasiones, estas obras excedían a sus posibilidades de responder y atender.<sup>78</sup>

<sup>72</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General, 8 de diciembre de 1985*, CGFSC, 1985, p. 72.

<sup>73</sup> Consejo, *Circular*, 1986, p. 36.

<sup>74</sup> Hermanos, “Crónica”, 1987, p. 9.

<sup>75</sup> Juan Pablo II, “Orientaciones”, 1987, pp. 18-19.

<sup>76</sup> Johnston, *Carta*, 1988, pp. 7 y 36.

<sup>77</sup> Johnston, *Carta*, 1988, pp. 37-39.

<sup>78</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General, 8 de diciembre 1980*, CGFSC, 1980, pp. 15-16.

Esta inquietud se sumó a otras preocupaciones, particularmente, a la reflexión sobre el papel, identidad, especificidad y características de la escuela católica<sup>79</sup> que muy posiblemente se desprendió del análisis que propició la creación del documento *La escuela católica* de 1977. Y es que, inevitablemente, la meditación sobre la escuela católica propició un serio cuestionamiento sobre la misión y el servicio de la escuela lasaliana<sup>80</sup> sobre la que algunas voces opinaban que, aparentemente, se había sacrificado su misión cristiana y evangelizadora en aras de valores académicos y profesionales.<sup>81</sup>

Así pues, de acuerdo con algunos testimonios del instituto, la reducción de Hermanos lasallistas y una presencia cada vez mayor de laicos quizá también tuvo mucho que ver con este cambio. Sobre esto último, existen algunos comentarios del Hermano John Johnston, en los que no deja de señalar el preponderante papel del laicado en la educación lasallista. Por ello, el Superior General llamó la atención sobre el hecho de que, en ese momento, las escuelas ya no dependían casi por completo de los Hermanos, razón por la cual la Regla debería especificar los roles de los religiosos lasalianos y sus asociados.<sup>82</sup>

Ante esta realidad, el instituto respondería con la *Carta a la Familia Lasallista*, un documento de 1989<sup>83</sup> que fue un parteaguas para los religiosos de La Salle por la relación que establecieron con sus seglares y por las políticas posconciliares que adoptaron. Estas medidas serían encaminadas hacia la asociación de los laicos con el Instituto de una manera más comprometida, de tal forma que comenzó a considerarse que formaban parte de la misma misión de los Hermanos de La Salle (y por tanto, compartían su carisma y podían tener un rol más participativo en sus tradiciones), por lo cual se desarrollaron medios para su acompañamiento y formación que siguieron reflexionándose en el Capítulo General de 1993.<sup>84</sup>

Como pudo verse, el período posconciliar lasaliano fue un período complejo que no difiere de lo experimentado en la administración central de otras órdenes religiosas que también presentaron tensiones y se enfrentaron a disyuntivas. Un ejemplo de ello fue la Compañía de Jesús que, de acuerdo con Madrigal Terrazas, tuvo una primera etapa postconciliar (1965-1983) de crisis y renovación bajo el liderazgo de Pedro Arrupe, y una segunda etapa (1983-2007) “de asimilación más sosegada” del Concilio Vaticano II durante el generalato de Peter H. Kolvenbach.<sup>85</sup> Así, entre los muchos temas de discusión que el Concilio propició entre los padres jesuitas, el del fin de este Instituto fue particularmente importante, al grado de que fue reformulado. De esta manera, si bien inicialmente los miembros de la Compañía visualizaban su labor como un trabajo destinado a la “defensa y la propagación de la fe”, durante la etapa posconciliar terminaron concluyendo que estaban para el “servicio de la fe y la promoción de la justicia”, palabras que definirían los principales propósitos de la existencia y el compromiso de los jesuitas a partir de este punto de la historia de la Iglesia católica.<sup>86</sup>

Otro ejemplo más de los cambios que se operaron en las congregaciones religiosas debido a la influencia del Vaticano II fueron los Misioneros del Espíritu Santo (MSPS), un instituto religioso fundado en 1914, en la Capilla de las Rosas del Tepeyac, Ciudad de México, por Concepción Cabrera de Armida (1862-1937) y el sacerdote marista Félix de Jesús Rougier (1859-1938).<sup>87</sup> El resultado de las reflexiones de esta orden fue un cambio en sus constituciones (que no se habían alterado desde 1939), a las cuales se agregó un apartado sobre los laicos en la Iglesia y las maneras en las cuales los MSPS deberían procurar una mayor comunicación con ellos. Esto último fue verdaderamente importante, al grado de que generó una transformación en la identidad de los MSPS pues, aunque su propósito inicial había sido auxiliar a los sacerdotes ayudándolos con la expiación de sus pecados, su nueva relación con los seglares los convertía en consejeros

<sup>79</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General*, 8 de diciembre de 1981, CGFSC, p. 13.

<sup>80</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General*, 8 de diciembre de 1985, CGFSC, 1985, pp. 31-32.

<sup>81</sup> José Pablo Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General*, 25 de diciembre de 1984, CGFSC, 1984, p. 39.

<sup>82</sup> Johnston, “Presentación”, 1987, p. 4.

<sup>83</sup> Consejo, *Carta*, 1989.

<sup>84</sup> Distrito, *Familia*, s.f., pp. 9-12.

<sup>85</sup> Madrigal, *Jesuitas*, 2014, p. 25.

<sup>86</sup> Madrigal, *Jesuitas*, 2014, p. 29.

<sup>87</sup> Misioneros, *Historia*, 2020.

y acompañantes espirituales de todos los miembros de la Iglesia.<sup>88</sup>

A su vez, los Misioneros del Espíritu Santo hicieron expresa su preocupación y compromiso por los pobres, y se centraron en rescatar las fuentes primarias de su congregación, tratando de respetar la vuelta a las raíces que el Concilio Vaticano II había propuesto. Otra conclusión a la que estos religiosos llegaron fue la necesidad de dejar de ver el crecimiento de sus fundaciones como una prioridad, por el coste económico que esto implicaba y por la falta de personal religioso pues, como en el caso de otros sectores de la Iglesia, las vocaciones y las ordenaciones habían caído.<sup>89</sup>

Sobre los dominicos, hay que comenzar por señalar su activa y profunda participación en el Concilio Vaticano II, aunque no trabajaron como cuerpo, es decir, como congregación, sino que diversos miembros de la Orden de los Predicadores tuvieron diferentes roles dentro del evento desde su preparación, al igual que en su organización y su desarrollo.<sup>90</sup> Ciertamente, desde antes de la realización del Concilio, los dominicos ya se encontraban en un proceso de reflexión y reestructuración como resultado, entre otras cosas, de la importante actividad misionera que llevaban a cabo en diversos países (entre ellos México y otras naciones del llamado Tercer Mundo). Así, por ejemplo, esta labor les había llevado a repensar teológicamente las motivaciones, propósitos y los presupuestos de la actividad misionera que llevaba a cabo la Iglesia católica.<sup>91</sup> Por otra parte, y siguiendo el mandato del Concilio que pedía la revisión de la legislación de los institutos religiosos, los dominicos modificaron sus constituciones y sus ordenaciones. Estas últimas eran de gran importancia, pues contenían preceptos adaptados a la realidad de los miembros de la Orden de los Predicadores, lo que llevó necesariamente a un examen del fin de esta congregación, en obediencia al Concilio.<sup>92</sup>

Finalmente, la Orden de San Agustín siguió la llamada de la eclesiología de comunión sugerida

por el Vaticano II, de tal forma que en sus constituciones estableció que todas sus circunscripciones y comunidades debían integrar la participación de los cristianos laicos en sus programas, actividades y propuestas de vida. Asimismo, este instituto religioso adquirió el compromiso de promover y fomentar la cooperación entre sus religiosos y los seculares en toda clase de propósitos y asuntos.<sup>93</sup>

## CONCLUSIONES

La reescritura de la historia es un proceso que se puede originar por la aparición de nuevas fuentes, así como de relecturas de las ya existentes. Esto puede suceder incluso en un panorama tan rico como el de la producción historiográfica lasaliana cuyas obras (ya sea que hayan sido elaboradas por miembros de la orden o por externos académicos) se enfocan en las narraciones generales del Instituto, la influencia de esta congregación en diversos países, la biografía, entre otros temas no menos importantes. Así pues, y con el propósito de ampliar el panorama historiográfico lasallista mediante el estudio de este instituto durante la etapa posconciliar, se sugiere el uso de la documentación perteneciente a la administración central de los Hermanos de La Salle que puede funcionar como una posibilidad más para la construcción del discurso histórico.

Especialmente porque la información que se ofrece en estos documentos permite reconstruir de una mejor manera la situación de las órdenes educadoras que, durante el siglo XX, experimentaron una seria crisis por varios factores como el problema de la baja en las vocaciones y los índices de perseverancia, la discusión sobre la esencia del religioso educador, la cuestión de la secularización, el cambio de valores en muchos colegios católicos que empezaron a privilegiar el enfoque académico de su trabajo frente al espiritual, entre otras circunstancias que también afectaron a los Hermanos de La Salle.

Por ello, a lo largo de las fuentes generadas desde la Casa Generalicia en Roma se discute sobre la verdadera naturaleza del Hermano educador,

<sup>88</sup> Gómez, *Revolución*, 2018, pp. 102, 109.

<sup>89</sup> Gómez, *Revolución*, 2018, pp. 102-107.

<sup>90</sup> Scampini, "Dominicos", 2012, p. 34.

<sup>91</sup> Scampini, "Dominicos", 2012, p. 38.

<sup>92</sup> Caluwe, *Introducción*, 2015, p. 7.

<sup>93</sup> Orden, *Constituciones*, s.f.

el papel de la oración en la vida del lasallista, además de que se puede apreciar la preocupación institucional por la pastoral vocacional y el futuro de la orden, a lo cual todos los religiosos de La Salle estaban comprometidos a cooperar. Frente a estos temas, sería interesante contar con la revisión de la documentación lasallista a nivel regional y distrital, a fin de observar de qué manera se hizo frente a las problemáticas ventiladas por las autoridades de la Casa Generalicia, y de qué forma las diferencias contextuales de las comunidades impactaron en las temáticas discutidas desde Roma.

No hay que olvidar que los Hermanos de La Salle son un organismo plural (como otros sectores dentro de la Iglesia), por lo que no pueden ser tratados como un conjunto uniforme de religiosos. Esto implica reconocer también que, aunque los documentos elaborados por la administración central lasallista ofrecen una visión unificada sobre ciertos temas, pudieron haber sido el resultado de toda una serie de negociaciones con acuerdos, conflictos y oportunidades para el ejercicio del poder en sus diversas formas. Finalmente, sería enriquecedor analizar los testimonios de otras órdenes religiosas educadoras que permitirían completar el panorama de su labor y problemáticas durante el siglo pasado.

## FUENTES

### Documentales

Casa Generalizia dei Fratelli delle Scuole Cristiane, Roma (CGFSC)

### Bibliográficas

Aldana Bautista, Alexander, “Notas para una genealogía de códigos de vestir y tecnologías esteticizantes en la escuela colombiana”, en: *Pedagogía y saberes*, núm. 44, 2016, versión digital en: <<https://bit.ly/34390LE>> (consultado el 22 de enero de 2019).

Andes, Stephen J. C. “Hacia una política pragmática: el Vaticano y la identidad religiosa en el México posrevolucionario, 1920-1940”, en *Socie-*

*dades secretas clericales y no clericales en México en el siglo xx*, México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2018, pp. 21-51.

Bannon, Edwin Bourdet, *De la Salle: Peregrino y Fundador*, José María Bourdet traductor, Bogotá: Región Latinoamericana Lasallista, 2004.

Basterrechea, José Pablo, “En la Sala Capitular. Discurso del Hermano Superior”, en *Boletín de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, núm. 225, 1981b.

Bédel, Henri, *Iniciación a la historia del instituto de los hermanos de las escuelas cristianas. Tomo I. Orígenes 1651-1726*, Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas, 1998.

\_\_\_\_\_, *Iniciación a la historia del instituto de los hermanos de las escuelas cristianas. El siglo XVIII 1726-1804*, Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2002.

\_\_\_\_\_, *Iniciación a la historia del instituto de los hermanos de las escuelas cristianas. El siglo XIX 1805-1875*, Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2004.

\_\_\_\_\_, *Iniciación a la historia del instituto de los hermanos de las escuelas cristianas. Siglos XIX-XX 1875-1928*, Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2006.

\_\_\_\_\_, *Iniciación a la historia del instituto de los hermanos de las escuelas cristianas. Siglo XX 1928-1946*. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2008.

Bonilla y Sort de Sanz, Jorge y Manuel Ramos Medina (coords.), *La misión lasallista del tercer milenio I. Historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en México (1905-2005)*, México, D.F.: Litográfica Ingramex, 2005a.

\_\_\_\_\_, *La misión lasallista del tercer milenio II. Historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en México (1905-2005)*, México, D. F.: Litográfica Ingramex, 2005b.

Burrieza Sánchez, José Manuel, “José Manuel Basterrechea Ichaso”, en *Real Academia de la Historia*, 2018, versión digital en: <<<https://bit.ly/2S1RjH2>> (consultado el 4 de abril de 2020).

Buttimer, T. J., “Message et présentation des nouveaux Supérieurs”, en *Bulletin des Frères des écoles chrétiennes*, núm. 186, 1966.

- \_\_\_\_\_, “Renovación fundamental: La crisis de la escuela cristiana”, en *Bulletin des Frères des Écoles Chrésiennes*, vol. 51, núm. 5, 1970.
- \_\_\_\_\_, “Reclutamiento”, en *Bulletin des Frères des Écoles Chrésiennes*, vol. 52, núm. 1, 1971.
- Caluwe, Mark de, *Una introducción a las Constituciones de la Orden de los Predicadores*, 2015, versión digital en: <<https://bit.ly/335rCM6>> (consultado el 14 de junio de 2020).
- Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, México: Universidad Iberoamericana, 1999.
- \_\_\_\_\_, “El mito de los orígenes”, en *La Debilidad de Creer*, Buenos Aires: Katz, 2006.
- \_\_\_\_\_, “La ruptura instauradora”, en *La Debilidad de Creer*, Buenos Aires: Katz, 2006.
- Consejo General, *Circular 422 1 de Julio de 1986. 41º Capítulo General. Proposiciones y mensajes*, Roma: Tipografía Instituto Salesiano Pío XI, 1986.
- \_\_\_\_\_, *Carta a la familia lasallista*, Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas, 1989.
- Chapman, A. and T. O’Donoghue, “The recruitment of religious as teachers: a case study from 1960s Australia”, en: *Cambridge Journal Of Education*, vol. 37, num. 4, 2007, versión digital en: <[doi:10.1080/03057640701706078](https://doi.org/10.1080/03057640701706078)>.
- Dávila Balsera, Paulí, Luis María Naya Garmendia y Joxe Garmendia Larrañaga, “La enseñanza popular y los hermanos de la Salle. El caso de Guipuzkoa (1904-1936)”, en *Influencias francesas en la educación española e iberoamericana (1808-2008)*. *Actas de las III Conversaciones Pedagógicas de Salamanca: 15, 16, 17 y 18 de octubre de 2008*, Salamanca: Globalia Ediciones Anthema y José Luis Hernández Huerta, 2008a, versión digital en: <<https://bit.ly/3mVXGJU>> (consultado el 23 de enero 2019).
- \_\_\_\_\_, “La enseñanza comercial y los hermanos de la Salle. El Colegio de San Bernardo de San Sebastián (1905-1928)”, en *Influencias francesas en la educación española e iberoamericana (1808-2008)*. *Actas de las III Conversaciones Pedagógicas de Salamanca: 15, 16, 17 y 18 de octubre de 2008*, Salamanca: Globalia Ediciones Anthema y José Luis Hernández Huerta, 2008b, versión digital en: <<https://bit.ly/3mVXGJU>> (consultado el 23 de enero 2019).
- Distrito Antillas-México Sur, *Familia Lasallista en el Distrito Antillas-México Sur*, s.f., versión digital en <<https://bit.ly/2HyDaz2>> (consultado el 13 de junio 2020).
- Florescano, Enrique, “La función social del historiador”, en *Vuelta*, núm. 218, 1995, versión digital en: <<https://bit.ly/3cBfCF1>> (consultado el 7 de abril de 2020).
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- Gallego, Saturnino, *Vida y pensamiento de San Juan Bautista de La Salle I: Biografía*, Madrid: La editorial Católica, Biblioteca de Autores Cristianos núm. 477, 1986a.
- \_\_\_\_\_, *Vida y pensamiento de San Juan Bautista de la Salle II: Obra*, Madrid: La editorial Católica, Biblioteca de Autores Cristianos núm. 477, 1986b.
- \_\_\_\_\_, *San Juan Bautista de la Salle: Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, 2.ª edición, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1990.
- \_\_\_\_\_, *La Salle en Bolivia (1919-1994)*, La Paz: Editorial Bruño, 1995.
- \_\_\_\_\_, *El Hermano Félix de las Escuelas Cristianas*, Madrid: San Pío X, 1996a.
- \_\_\_\_\_, *El Hermano José Pablo Basterrechea, de las Escuelas Cristianas*, Madrid: San Pío X, 1996b.
- \_\_\_\_\_, *Espejo de Educadores (San Juan Bautista de la Salle)*, La Paz, Bolivia: Ediciones Bruño, 1998.
- García Ahumada, Enrique, “Los hermanos de La Salle en Chile en el siglo XIX”, en *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 15, 1997.
- \_\_\_\_\_, “La Salle en la Escuela Normal del Arzobispado de Santiago”, en *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 18, 2000.
- Goldstein, L. J., “Evidence and Events in History”, en: *Philosophy of Science*, vol. 29, num. 2, 1962,

- versión digital en: <<https://bit.ly/2HT0B6R>> (consultado el 2 de abril de 2020).
- Gómez Villanueva, Mariana Nayelli, *De la Revolución mexicana al Concilio Vaticano II: El proyecto religioso de los Misioneros del Espíritu Santo (1914-1970)*, Ciudad de México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., 2018, versión digital en: <<https://bit.ly/2EzLzkH>> (consultado el 14 de junio de 2020).
- Grousset, Bernardo A. y Andrés Meissonier, *La Salle en México. Primera Etapa 1905-1921. Sembrados arrasados en espera de resurrección*, México: Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva, 1983a.
- \_\_\_\_\_, *La Salle en México. Segunda Etapa 1921-1947. A la sombra antillana*, México: Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva, 1983b.
- \_\_\_\_\_, *La Salle en México. Tercera Etapa 1947-1980. La expansión*, México: Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva, 1983c.
- Hartog, François, *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*, México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- Hermanos de las Escuelas Cristianas, *Gobierno*, 2019, versión digital en: <<https://bit.ly/3jSlAk4>> (consultado el 13 de junio de 2020).
- \_\_\_\_\_, *Historia y servicios de la casa*, 2019, versión digital en: <<https://bit.ly/2G82uuY>> (consultado el 13 de junio de 2020).
- \_\_\_\_\_, “Programme de travail. Seconde Session Capitulaire”, en *Bulletin des Frères des écoles chrétiennes*, núm. 189, 1967.
- \_\_\_\_\_, *Circular N° 395. Nuestra vida de oración, interpretación y comentario del capítulo 10 de las reglas y constituciones*, Roma: Casa Generalicia, 1972.
- \_\_\_\_\_, “4ª Fase: discernimiento”, en *Boletín de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, vol. 56:3, núm. 218, 1976a.
- \_\_\_\_\_, “El Papa se dirige a los Hermanos (Audiencia del miércoles, 16 de Junio de 1976)”, en *Boletín de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, vol. 56:3, núm. 218, 1976b.
- \_\_\_\_\_, “En esta última semana...”, en *Boletín de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, vol. 56:3, núm. 218, 1976c.
- \_\_\_\_\_, “Esta semana ha sido difícil...”, en *Boletín de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, vol. 56:3, núm. 218, 1976d.
- \_\_\_\_\_, “Evaluación sobre: formación, gobierno, comunidad, apostolado, juventud”, en *Boletín de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, vol. 56:3, núm. 218, 1976e.
- \_\_\_\_\_, “Crónica del 41° Capítulo General”, en *Boletín de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, núm. 229, 1987.
- Huber, G. “L’aggiornamento chez 18.000 Frères des Écoles Chrétiennes”, en *Bulletin des Frères des Écoles Chrétiennes*, núm. 189, 1967.
- Jiménez Ibáñez, José Raúl, “La innovación pedagógica de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Colombia (1915-1935)” en *Influencias francesas en la educación española e iberoamericana (1808-2008)*. *Actas de las III Conversaciones Pedagógicas de Salamanca : 15, 16, 17 y 18 de octubre de 2008*, Salamanca: Globalia Ediciones Anthema y José Luis Hernández Huerta, 2008b, versión digital en: <<https://bit.ly/3oTSPtR>> (consultado el 23 de enero 2019).
- Johnston, John, “Presentación”, en *Boletín de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, núm. 229, 1987.
- \_\_\_\_\_, *Carta pastoral El destino del instituto: Nuestra responsabilidad*, Roma: Tipografía Istituto Salesiano Pio XI, 1988.
- Juan Pablo II, “Orientaciones del Papa a los Hermanos de las Escuelas Cristianas”, en *Boletín de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, núm. 229, 1987.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*, Buenos Aires: Editorial Paidós, 1993.
- \_\_\_\_\_, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona: Ediciones Paidós, 2001.
- Küng, Hans, *La Iglesia Católica*, México: Penguin Random House, 2014.
- La Salle, Jean-Baptiste de, “Reglas comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas”, en: Gallego, Saturnino, *Vida y pensamiento de San Juan Bautista de la Salle II Escritos*, Madrid, La

- editorial católica, S. A., Biblioteca de Autores Cristianos, 1986.
- López López, Héctor, *Historia de la Universidad de la Salle*, Bogotá: Universidad de La Salle, 1991.
- Madrigal Terrazas, Santiago, *Los jesuitas y el Concilio Vaticano II: Meditación histórica en el bicentenario de la restauración de la Compañía de Jesús. Lección inaugural del curso académico 2014-2015 de la Universidad Pontificia Comillas*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2014, versión digital en: <<https://bit.ly/3cySvLp>> (consultado el 14 de junio 2020).
- Mejía T., Alejandro, *Universidad De La Salle Bajío: Su origen y trayectoria*, León: Universidad De La Salle Bajío, 2008.
- Misioneros del Espíritu Santo Provincia de México, *Historia y fundadores*, 2020, versión digital en: <<https://bit.ly/3hZVQEd>> (consultado el 14 de junio 2020).
- Olivé y Vidal, Manuel, *El Santo de la Salle: Fundador y padre y celeste protector de todos los educadores*, Madrid: Editorial Coculsa, 1968.
- Orden de San Agustín, *Constituciones de la Orden de San Agustín*, s.f., versión digital en: <<https://bit.ly/3cyObMk>> (consultado el 14 de junio de 2020).
- Requena, Federico M., “El impacto del Concilio Vaticano II en la historiografía sobre el catolicismo en Estados Unidos”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 23, 2014, versión digital en: <<https://bit.ly/2GbG6AK>> (consultado el 12 de junio de 2020).
- Rigault, G., *Un instituteur sur les autels le Bienheureux Benilde Frère des Ecoles Chretiennes*, Paris: Librairie Generale de L'enseignement, 1947.
- Rummery, Gerard, *La espiritualidad lasaliana*, s.f., versión digital en: <<https://bit.ly/3czxaBi>> (consultado el 13 de junio de 2020).
- Rüsen, Jörn, *Tiempo en ruptura*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2014.
- Salm, Luke, *Señor, es tu obra: Vida de San Juan Bautista de la Salle*, Sergio Moreno (trad.), Colombia: Región Latinoamericana Lasallista, 2004.
- Scampini, Jorge, A., “Los Dominicos y el Concilio Vaticano II. Elementos para un estudio”, en *Itinerantes: Revista de Historia y Religión*, núm. 2, 2012, versión digital en: <<https://bit.ly/309wZYO>> (consultado el 14 de junio de 2020).
- Schickendantz, Carlos, “Las investigaciones históricas sobre el Vaticano II. Estado de la cuestión y perspectivas de trabajo”, en *Teología y Vida*, vol. 55, núm. 1, 2014, versión digital en: <<https://bit.ly/2G0vntn>> (consultado el 12 de junio de 2020).
- Sperling, Christian, “La especificidad de los debates teóricos sobre la historización del pasado alemán”, en *Tiempo en ruptura*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2014, pp. 15-43.
- Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México 1903-1976*, México, D. F.: Universidad Iberoamericana/ El Colegio de México, 1997.
- Vanderstraeten, R., “Religious activism in a secular world: the rise and fall of the teaching congregations of the Catholic Church”, en: *Paedagogica Historica: International journal of the history of education*, vol. 50, num. 4, 2014, versión digital en: <doi:10.1080/00309230.2014.904913>.
- Xeres, Saverio, “El aporte del Concilio Vaticano II a la renovación de la historia de la Iglesia”, en: *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 23, 2014, versión digital en: <<https://bit.ly/2Hy9odL>> (consultado el 12 de junio de 2020).
- Zermeño Padilla, Guillermo, *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica*, México: El Colegio de México, 2002.